

LA MARCACIÓN TÉCNICA EN LA LEXICOGRAFÍA ESPAÑOLA

Alejandro Fajardo Aguirre
Universidad de La Laguna

Abstract

An abundance of dictionary entries are marked in such a way to indicate that they belong to a given field of knowledge or relate to a particular profession or activity. The present work provides a critical appraisal of the lexicographic method followed by present-day Spanish dictionaries for such markings. We begin by examining possible forms of marking (explicit or implicit) and then draw comparisons between the different types used, the justification for their use and their structure as a microsystem. Lastly, we look at the asystematicness which is a common feature of the use of markings, and examine the specific difficulties entailed in deciding whether or not a given entry should be marked or not.

1. Si examinamos de una manera superficial cualquiera de los diccionarios generales de nuestra lengua, salta a la vista inmediatamente una gran cantidad de marcas, la mayoría de las veces en forma de abreviaturas. Una buena parte de ellas señalan la pertenencia del lema al que acompañan al léxico específico empleado en determinada técnica, ciencia, arte, profesión, oficio, etc.

Una reflexión sobre este hecho nos hace ver que aunque se habla de diccionarios “generales”, es difícil definir en qué consiste esa generalidad de determinado tipo de diccionarios, y esa dificultad se hace patente cuando al leer los prólogos comprobamos que el tema se evita y se suele hablar simplemente de que se seleccionan del total del léxico las palabras “usuales en la lengua corriente”.

Posiblemente, los diccionarios que se llaman “generales”, no lo son tanto en relación a la lengua que pretenden reflejar, sino más bien en relación a los posibles usuarios a que se dirigen: lo que se pretende es que sean útiles a un círculo de lectores lo más amplio posible.

Tras una supuesta división entre palabras “generales”, que recoge el diccionario y “no generales”, que desecha, subyace una *concepción binaria* del lenguaje, donde estaría por una parte el léxico general y por otra el léxico especial. Sin embargo, esta simplificación no se corresponde con el modelo de lengua descrito por la actual lingüística, que ve a la palabra como parte de una compleja arquitectura de la lengua y ordenada en múltiples dimensiones. Esto explica los problemas que la marcación de las entradas plantea a los redactores de diccionarios, porque los lexicógrafos se ven inmersos hoy día en un mundo que les lleva constantemente fuera de esa “generalidad” ideal del diccionario y se encuentran con dificultades a la hora de seleccionar a qué tecnicismos dar entrada en el diccionario ya que, por una parte, son muchas las palabras técnicas “que han salido ya del ámbito estrictamente especializado para aparecer en artículos de divulgación o en prospectos de objetos de uso común”¹ y por otra, son innumerables las palabras que aunque tengan un uso más restringido pueden aparecer en cualquier momento y serán esas, precisamente por su dificultad, las que la persona de una cultura media vaya a buscar en el diccionario.

Sin embargo, es sumamente difícil hacer una selección de las voces técnicas en un diccionario general y ya lo vieron los autores del *Diccionario de Autoridades*, que recogieron sólo “las más comunes y precisas al uso y que se podían echar menos” y decidieron hacer con ellas un diccionario por separado². Otros, como Vicente Salvá (1846), optaron por una solución intermedia: añadir al diccionario un suplemento de más de trescientas páginas con las voces de ciencias y artes.

Los diccionarios generales que deben seleccionar los tecnicismos tienen el difícil trabajo de “evitar recargar el diccionario con cosas que a la mayoría no le van a ser útiles”, la intención es, según la generosa finalidad expresada por M^a Moliner, hacer un diccionario “para todos”.

Sin embargo, todo diccionario lleva, se quiera o no, una gran carga de palabras que escapan a lo general y cotidiano. La marcación técnica que acompaña a estas entradas es muy diversa y diversas son también las formas de su expresión en el diccionario.

2. Las formas habituales de indicar la marcación técnica de la entrada son las siguientes:

2.1. Mediante *marcas* o *acotaciones*.

2.1.1. La mayoría de los diccionarios expresan la marcación técnica mediante abreviaturas (*Arq.*, *Bot.*, *Fis.* etc.). Es sencillo obtener un panorama de las marcas técnicas recurriendo al índice de abreviaturas (injustamente descuidado casi siempre).

Sin embargo, lo que no es sencillo y cada diccionario debe decidir (o debería hacerlo, si realmente pretende aportar algo nuevo) es *cuántas marcas* utilizará y a qué actividades, técnicas, etc, primará sobre muchas otras otorgándole una marca. Si se quisiera indicar todas las ciencias, técnicas, profesiones y campos del saber, habría que contar con un número de marcas que, según los distintos criterios de clasificación, podría ir desde las trescientas de la clasificación del conocimiento de Dahlberg (1974), hasta las siete mil de Hoffmann (1985).

Lo que sí se puede determinar es cuáles son las actividades, ciencias, etc., *más comunes*, o al menos las que utilizan la mayoría de los diccionarios.

Comparemos para ello las marcas usadas en cuatro diccionarios generales españoles: *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)* (1992), *Diccionario Ideológico de la Lengua Española (DILE)* (1959), *Vox: Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española (VOX)* (1987) y *Diccionario Actual de la Lengua Española (DALE)* (1990) y *Diccionario de Uso. Gran diccionario de la lengua española (GDLE)* (1985), (gráfico 1).

En general, en las ciencias abstractas hay un cierto acuerdo, pero en cuanto a profesiones y actividades más concretas las diferencias de marcación son mayores.

Podemos hacer a partir de esta tabla una serie de observaciones:

1º Que en los diccionarios españoles se deja notar también en este aspecto la influencia de la lexicografía de la Academia: el DILE presenta ligeras modificaciones en técnicas concretas frente al DRAE, el diccionario VOX redujo el inventario de marcas del DRAE, mientras que el GDLE se limita prácticamente a reproducir las mismas marcas que el VOX.

2º Que esta tradición no es revisada en las nuevas ediciones de las obras, como podemos constatar al comparar las tres últimas ediciones del DRAE (1979, 1984 y 1992) y del VOX (1973, 1987 y 1990), donde se mantienen las mismas marcas, algunas de ellas difícilmente justificables en un diccionario actual y que se remontan a ediciones académicas mucho más antiguas (p. ej. las marcas de *cetrería*, *blasón*, *alquimia*, etc)

3º Comprobamos asimismo que ninguno de los diccionarios generales españoles tiene una única *marca común* para todos los tecnicismos seleccionados que identifique la unidad léxica como perteneciente a un tecnolecto. Encontramos marcas de carácter general como *tecn.* (tecnicismo) o *cient.* (científico) pero en ninguna parte se explica cuándo se usan y cuándo se sustituyen por las correspondientes a técnicas o ciencias concretas.

Se han hecho comparaciones entre diccionarios del alemán, inglés, francés e italiano (Kalverkämper, 1989) y se ha podido determinar así que las marcas técnicas que muestran mayor índice de coincidencia son las que podemos ver en el gráfico 2, donde incluimos además, en la columna de la derecha, las que aparecen en la mayoría de los diccionarios españoles.

La coincidencia, como vemos, es bastante grande en estas marcas, que son las más frecuentes (sobre todo las escritas en mayúscula, que se dan en todos los diccionarios examinados).

Observamos también que la marcación técnica en los diccionarios españoles es, junto con la francesa, la más abundante.

2.1.2. Otras veces encontramos las acotaciones completas (construcción, zoología, etc.), es el uso del DUE de M^a Moliner, que apenas emplea abreviaturas³. Sin embargo, no renuncia por ello a la marcación técnica de las entradas, que aparece entre paréntesis a continuación del lema y remite en ocasiones a otro artículo. Este sistema tiene la ventaja de ser más transparente para el usuario que

Gráfico I

COMPARACIÓN DE MARCAS EN DICCIONARIOS ESPAÑOLES

DRAE	DILE	VOX	GDLE
Acúst.	Acúst.		
Adm.	Admón. púb		Adm
Aer.	Aeron.	AERON.	
Agr.	Agr.	AGR.	AGR
Agrim.	Agrim.		
Albañ.	Albañ.	ALBAÑ.	ALBAÑ
Alg.	Alg.		
Alq.	Alq.		
Anat.	Anat.	ANAT.	ANAT
Antrop.	Antrop.		
—	Apic.		
Arit.	Arit.		ARIT
Arq.	Arq.	ARQ.	ARQ
Arq. Naval	Arq. Nav.		
Arqueol.	Arqueol.	ARQUEOL.	ARQUEOL
Art.	Art, Artill	ARTILL.	ARTILL
Art. y Of.			
Astrol.	Astrol.	ASTROL.	ASTROL
Astron.	Astron.	ASTRON.	ASTRON
Automov.	Autom.		
Aviac.			
—		BIB.	
—	Bact.		
Bibliogr.			
Biol.	Biol.	BIOL.	BIOL
Bioquím.			BIOQUIM
Blas.	Blas.	BLAS.	BLAS
Bot.	Bot.	BOT.	BOT
Brom.			
Caligr.	Cal.		
—	Cant.		
—	Carnic.		
—	Carp.	CARP.	CARP
Catóp. o			
Catóptr.			
Cerraj.	Cerraj.		
Cetr.	Cetr.	CETR.	CETR
—		cientif.	
Cineg.			
Cinem.		CINEM.	
Cir.	Cir.	CIR.	CIR
Com.	Com.	COM.	COM
—	Confit		
—	Cont		

DRAE	DILE	VOX	GDLE
Comunic. —		CONSTR.	CONSTR
Cosmogr. —		CRIST.	
Cronol. —	Cronol.		
—	Cronom.		
Dep.	Culin.		
Der.	Dep.	DEP.	DEP
—	Der.	DER.	DER
—	Der. Can		
—	D. Intern		
—	D. Mar.		
—	D. Pen.		
—	Dermat.		
Dial.	Dial.	DIAL.	
Dióp. o			
Dióp. tr.			
—	Ecles.		
Ecol.			
Econ.	Econ.	ECON.	ECON
Electr.	Electr.	ELECTR.	ELECTR
Electroma			
Electrón.			
Embriol.	Embriol.		
Encuad.	Encuad.		
Entom.			
Equit.	Equit.	EQUIT.	EQUIT
Esc.	Esc.	ESC.	ESC
Esgr.	Esgr.	ESGR.	ESGR
Estad.			
Estát.			
Etnogr.	Etnogr.		
Étnol.	Etnol.	ETNOL.	ETNOL
—		FAB.	FAB
Farm.	Farm.	FARM.	FARM
Ferr.	F.C./Ferr.		
Filat.			
Fil.	Fil.	FIL.	FIL
Filol.	Filol.	FILOL.	FILOL
—			FIN
Fis.	Fis.	FIS.	FIS
Fisiol.	Fisiol.	FISIOL.	FISIOL
Fon.		FON.	FON
—	Fonét.		
—	For.		
Fort.	Fort.	FORT.	FORT
Fotogr.	Fot.	FOT.	FOT
Fren.	Frenop.		
—			

DRAE	DILE	VOX	GDLE
Geneal. Geod. Geofis. Geogr. Geol. Geom. Geomorf. Germ. Ginecol. Gnom.Hidrául.	Geneal. Geod. Geogr. Geol. Geom. Ginecol.	GEOD. GEOGR. GEOL. GEOM.	GEOGR GEOL GEOM
Grab. Gram. — — Hidrául. Hidrom. Hig. Hist. Hist. Nat. — Histol. — Impr. Indum. Inform. — Ingen. — Jerig. — Joy. Ling. Lit. Liturg. Lóg. Magn. Mar. — Mat. Mec. Med. Metal. Meteor. Métr. Microbiol. Metro. Mil. Min. Mineral. Mist. Mit. Mont. — Mús. Náut. Numism.	Grab. Gram. Guarn. Hac. Hidrául. Hig. Hist. H.Nat. H.Sagt. Histol. Hort. Impr. Indum. Inm. Jard. Joy. Ling. Lit. Liturg. Lóg. Mar. Mar.Mil. Mat. Mec Med. Metal. Meteor. Mil. Min Miner. Mineral	GR.o GRAM. H. NAT. IMPR. INFORM. LING. LIT. LITURG. LOG. MAR. MAT. MEC. MED. METAL. METEOR. METR. MIL. MIN. MINERAL.	GRAM H NAT HUM Igl. IMPR LING LIT LITURG LOG MAR MAT MEC MED METAL METEOR METR MIL MIN MINERAL
	Mit. Mont.	MIT. MONT.	MIT MONT
	Mús.	MUS.	MUS
	Numism.	NUMIS.	

DRAE	DILE	VOX	GDLE
Obst.	Obst.		
Oceanogr.			
—	Ocult.		
Opt.	Oftalm.	OFTALM.	OFTALM.
Orfebr.	Opt.	OPT	OPT
Orn.			
Ortogr.	Ornam.		
Ortop.	Ortogr.	ORT	ORT
Paleog.			
Paleont.	Paleont.	PALEONTOL	PALEONTOL
Pat.	Pat.	PAT	PAT
—	Pat. veg.		
Pedag.			
Persp.	Persp.	PERSPEC	PERSPEC
Pint.	Pint.	PINT	PINT
—	Pirot.		
Polít.	Pol.Polit.		
Prehist.			
Pros.	Pros.		
Psicoanál.	Psicol.	PSICO	PSICO
Psicol.			
Psiquiat.		PSIQ	PSIQ
Quim.	Quim.	QUIM	QUIM
Radio.			
Rel.	Relig.	REL	REL
Reloj.	Reloj.		
Ret.	Ret.	RET	RET
Sociol.	Sociol.	sociol	sociol
Taurom.	Taurom.	TAUROM	TAUROM
—	Teat.		
—		TECN	TECN
Tecnol.			
Telec.			
Teol.	Teol.	TEOL	TEOL
Terap.	Terap.	TERAP	TERAP
Tint.	Tint.		
Topogr.	Topogr.	TOPOG	TOPOG
—		TRIB	TRIB
Trig. o	Trig.Trigon	TRIG	TRIG
Trigon.			
TV.			
Urb.			
Veter.	Veter.	VETER	VETER
Vol.			
Zool.	Zool.	ZOOL	ZOOL
Zoot.	Zoot.		

Gráfico 2

COMPARACIÓN DE MARCAS EN LA LEXICOGRAFÍA DE LENGUAS EUROPEAS

	alem.	ingl.	franc.	ital.	esp.
Anatomía	-	X	X	X	X
ARQUITECTURA	X	X	X	X	X
Astronomía	X	X	X	-	X
Biología	X	X	X	-	X
BOTANICA	X	X	X	X	X
Eclesiástico	-	X	X	X	-
Filosofía	X	X	X	-	X
Física	X	-	X	X	X
Fisiología	X	X	X	-	X
Geografía	X	-	X	X	X
GEOLOGIA	X	X	X	X	X
Gramática	X	-	X	X	X
Lingüística	X	X	X	-	X
MATEMATICAS	X	X	X	X	X
MEDICINA	X	X	X	X	X
Militar	X	X	X	-	X
MINERALOGIA	X	X	X	X	X
Música	X	X	X	-	X
Psicología	X	X	X	-	X
QUIMICA	X	X	X	X	X
Religión	X	-	X	-	X
TECNOLOGIA	X	X	X	X	X
Teología	-	X	X	-	X
ZOOLOGIA	X	X	X	X	X

el uso de abreviaturas, que en ocasiones pueden resultar una traba para la comprensión rápida en la consulta del diccionario. Ej. DUE:

- anemófilo (botánica)
- aneurisma (...medicina)
- batiporte (* barco)
- batología (retórica)
- batidera (* construcción)
- copulativo (* gramática)

Sería deseable, sin embargo, que en el diccionario se explicitara cuáles son los campos que se van a marcar, ya que no podemos identificar a través del índice de abreviaturas cuáles son las marcas técnicas que usa y tampoco encontramos una relación de ellas en ninguna parte del prólogo (tan esclarecedor para muchos otros aspectos de la técnica lexicográfica empleada por M^a

Moliner). En una cala realizada observamos, sin embargo, que la marcación técnica del DUE supone una reducción muy considerable del inventario de las marcas de la Academia.

2.2. También es posible expresar la marcación técnica de la entrada mediante diversas *indicaciones insertas en la definición* de alguna de las siguientes maneras:

2.2.1. Es frecuente incluir la marcación de la entrada dentro de la definición. Esto se puede deber a una opción consciente por parte de los autores o lo que es más habitual, a un descuido en la redacción. El primer caso es el que corresponde al uso sistemático de una fórmula definitoria:

bióxido s.f. En química, combinación de un radical simple o compuesto con dos átomos de oxígeno. (DDEI)

Son pocos los diccionarios que insertan en la definición la información sobre la marcación técnica de la palabra de una manera regular. Esta práctica está justificada cuando se trata de diccionarios con una finalidad didáctica, en los que la sencillez y facilidad de acceso debe estar incluso por encima de la pura sistematicidad lexicográfica. El *Diccionario didáctico del español intermedio* (DDEI) también señala con un tipo de letra distinto dentro de la definición este tipo de informaciones, aunque no se distingue de lo que propiamente es el contorno de la definición, esto no es ningún inconveniente en un diccionario de estas características.

2.2.2. Otra posibilidad es que la marcación técnica esté confundida con el resto de la definición de una manera más o menos solapada, lo que revela normalmente que se ha descuidado en este aspecto la sistematicidad del diccionario.

Es lo que ocurre, p. ej., con la siguiente definición de un diccionario que incluye entre sus marcas técnicas METEOR., pero que no la emplea cuando estaría justificado su uso.

isobara s/f Línea con que los meteorólogos representan los puntos de igual presión atmosférica. (GDLE)

Es más consecuente con el sistema de marcas abreviadas una definición como la siguiente:

isóbara o isobara f. *Meteor* Curva para la representación cartográfica de los puntos de la Tierra que tienen la misma presión atmosférica [...] (DRAE)

3. En la práctica lexicográfica, la marcación, como microsistema dentro de la estructura del artículo, plantea otra serie de problemas:

3.1. Jerarquía de las marcas.

En todos los diccionarios examinados encontramos, en mayor o menor medida⁴, un tratamiento incongruente en cuanto a la categoría de las marcas, que podemos observar en el siguiente gráfico:

Gráfico3

MARCAS JERARQUIZADAS Y MARCAS SIMPLES

1	Alg.	Arit.	Geom.	MAT.	Trig.oTrigon.
2	Anat.	Ginecol.	MED.	Obst.	Pat.
3			INGEN.		
4			DEP.		

No existe conciencia de que en las marcas hay una jerarquización y se mezclan en un mismo diccionario las marcas jerarquizadas, del tipo representado en 1 y 2, (donde, por ej. además de MAT. se da *Geom.*, *Arit.*, *Alg.* etc.) con las marcas simples como en 3 y 4, (por ej., sólo hay una marca para los deportes).

Sería muy conveniente, por tanto, que los lexicógrafos considerasen estas dos posibilidades de marcación y tuvieran en cuenta si la opción que adoptan se debe a una decisión razonada o si simplemente se dejan llevar por la tradición..

3.2. Asistematicidad de la marcación.

El descuido en la utilización de las marcas es general y la manera asistemática en que aparecen muestra que los diccionarios no prestan la suficiente atención en este punto.

3.2.1. Son muy abundantes las *marcas superfluas* que aparecen unas veces por descuido y otras por no tener en cuenta que la estructura de la lengua no es la misma que la de la realidad. Se cae así en el error de marcar cada actividad, profesión o campo del saber, sugiriendo equivocadamente que tienen un lenguaje propio, lo que acarrea una profusión de marcas que son innecesarias, porque lo único que hacen es indicar a qué parcela de la realidad se refiere la palabra, información totalmente redundante, porque ya aparece en el contenido de la definición.

En otras ocasiones lo superfluo no es la marca en sí, sino su aplicación a determinada entrada. Es lo que ocurre, p. ej. con la siguiente definición:

hoja f. BOT Organó laminar, gralte. verde,
que nace de la cubierta externa del tallo y
las ramas de los vegetales.(VOX)

Una vez más se cae en el error de confundir el saber lingüístico con el conocimiento de las cosas, es decir, que no se tiene en cuenta la diferencia entre lo que se dice de las palabras y lo que se dice de las cosas; “hoja”, desde luego, pertenece al mundo de la botánica, pero en la lengua es una unidad léxica que forma parte del vocabulario fundamental de cualquier hablante y, por tanto, no debería estar marcada.

3.2.2. La carencia de marcas.

Es muy frecuente que la entrada carezca de marca y se mezcle la indicación técnica con la definición, pero no es menos frecuente la ausencia total de marcación implícita o explícita en entradas para las que, al menos en el índice, existe una marca.

DRAE: isoglosa

DILE: isoglosa *Filol.*

VOX: isoglosa

GDLE: no reg.

DUE: isoglosa

Como comprobamos, en esta ocasión el DILE es el único diccionario que marca adecuadamente la entrada.

La asistematicidad general se refleja muy claramente en series como la siguiente (extraída ahora del DRAE) donde se ve que no hay un criterio definido a la hora de marcar o no las entradas:

alférez

brigada *Mil*

cabo *Mil*

capitán

capitán general *Esp.*

coronel

general de brigada

general de división

sargento

subteniente *Mil*

teniente general *Mil.*

teniente coronel *Mil.*

La confusión puede venir del hecho de que muchas palabras que surgen como tecnicismos traspasan su ámbito de uso restringido a “especialistas” y son más o menos conocidas por los hablantes comunes. Se nos plantea entonces lo siguiente: ¿se debe marcar en tal caso la palabra? La respuesta supone decidir cuándo la palabra deja de ser exclusiva de un tecnolecto para pasar con pleno derecho a la

lengua común y estas fronteras en la lengua permanecen difusas a veces durante bastante tiempo. Por otra parte, la popularización del término no suele implicar que deje de funcionar como tecnicismo.

La difusión del término conlleva a veces un cambio de significado y la creación de nuevas acepciones; por ejemplo el tecnicismo de la electrónica “transistor” se populariza, debido a un cambio metonímico, con el significado de ‘radiorreceptor provisto de transistores’, la nueva acepción deja de estar marcada, pero lógicamente sigue estándolo la originaria.

El hablante común conoce normalmente otros tecnicismos como el siguiente de la medicina:

apendicitis *f* Inflamación del apéndice vermicular

Pensamos, sin embargo, que sigue estando justificada su marcación, pues el conocimiento que de su significado tiene el hablante común suele ser poco completo, una buena definición irá más allá de ese conocimiento superficial y exigirá una marca para la entrada. Similar es el caso de la serie de grados militares que nos sirvió de ejemplo, aunque el hablante tenga un conocimiento de que el término hace referencia a determinado grado, una definición adecuada precisará su significado más técnico, su valor relativo dentro de una escala, lo que revelará que el término, en sentido estricto, sigue siendo un tecnicismo.

En definitiva, es fundamental tener en cuenta qué se quiere señalar con la marca técnica, porque hay dos criterios posibles:

a) La marca indica pertenencia de la cosa significada por la palabra a un determinado campo de la realidad.

b) La marca indica la pertenencia de la palabra a determinado tecnolecto.

Un diccionario de lengua debería utilizar las marcas técnicas únicamente para señalar las palabras pertenecientes a tecnolectos.

Los problemas de la selección del léxico técnico en un diccionario deben ser resueltos por la competencia del lexicógrafo, ayudado por el sentido común, la observación atenta y la documentación precisa. Sin embargo, el tratamiento lexicográfico de las entradas marcadas requiere sobre todo sistematicidad, especialmente en lo que a las marcas técnicas se refiere, por su abundancia y diversidad. Este aspecto, que ha venido siendo hasta ahora uno de los más descuidados en la teoría y en la práctica, precisa una revisión detallada por parte de nuestra lexicografía.

Notas

1. Moliner, M^a *DUE*, p. XXVII.
2. “De las voces propias pertenecientes à Artes liberales y mechánicas ha discurrido la Academia hacer un Diccionario separado, quando este se haya concluído: por cuya

razón se ponen sólo las que han parecido más comunes y precisas al uso, y que se podían echar menos”, *Diccionario de Autoridades*, p. V.

3. Si emplea eventualmente algunas abreviaturas, como *biol.*
4. En los diccionarios *VOX* la jerarquizaciones de marcas son menores y están más simplificadas que en el DRAE, pero sigue habiendo series como *Matemáticas*, *Geometría*, *Trigonometría o Filología*, *Lingüística*, *Fonética*, *Gramática*, etc

Bibliografía:

- Academia Española, Real *Diccionario de la lengua castellana*. [“*Diccionario de autoridades*”] 6 tomos, Madrid, 1726-1739.
- Academia Española, Real *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 1992.
- Alvar Ezquerro, M. (dir.) *Vox. Diccionario general ilustrado de la lengua española*, Madrid, 1987.
- Alvar Ezquerro, M. (dir.) *Vox. Diccionario actual de la lengua española*. Madrid, 1990.
- Azorín Fernández, D. “El diccionario general de la lengua frente a los vocabularios científicos y técnicos”, en *Euralex 90*, pp. 445-453.
- Casares, J. *Diccionario ideológico de la lengua española*, Madrid, 1959.
- Dahlberg, I. *Grundlagen universaler Wissenordnung. Probleme und Möglichkeiten eines universalen Klassifikationssystems des Wissens*. Munich, 1974.
- Gili Gaya, S. *Vox. Diccionario general ilustrado de la lengua española*, Madrid, 1973.
- Hoffmann, L. *Kommunikationsmittel Fachsprache. Eine Einführung*. Tübingen, 1985.
- Kalverkämper, H. “Diatechnische Markierungen im allgemeinen Wörterbuch”, en *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires*. Berlin, 1989, pp. 680-687.
- Maldonado González, C. (dir.) *Diccionario didáctico del español intermedio*, Madrid, 1993.
- Moliner, M^a *Diccionario de uso del español*, Madrid, 2 vols, 1966-67.
- Salvá, V. *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada, del publicado por la Academia Española y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas*. París, 1846.
- Sánchez, A (dir.) *Diccionario de uso, gran diccionario de la lengua española*, Madrid, SGEL, 1985.